



Academia del Plata

"El mundo hoy: realidades y perspectivas. La Argentina frente al siglo XXI"

Dr. Eduardo A. Sadous¹

Agradezco al Dr. Ludovico Videla, Presidente de la Academia del Plata sus palabras de presentación y también a él como a los señores Académicos mi elección como titular de esta prestigiosa y antigua institución, designación que mucho me honra.

Me referiré en primer lugar al titular del sitial que paso a ocupar, el Dr. Mariano R. Castex. En cierta medida me comprenden las generales de la ley porque tanto el Dr. Castex como quien les habla descienden en línea directa del don Vicente José Castex, Ayudante Mayor del Escuadrón de Migueletes Voluntarios Urbanos, que formaron de su peculio con su hermano el Dr. Alejo Castex que pasó a comandarlo siendo nuestro común antepasado el segundo comandante de dicho cuerpo militar que se distinguió en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires contra los invasores ingleses en 1806 y 1807. Mariano Castex descendía en tercera generación y el suscrito en quinta generación.

El Doctor Mariano R. Castex fue un ilustre médico, Profesor

¹ Discurso de incorporación como miembro de número de la Academia del Plata.

universitario en la Universidad de Buenos Aires desde 1918 a 1946 cuando fue dejado cesante junto con una pléyade de distinguidos intelectuales durante la primera Presidencia de Juan Domingo Perón. Fue Rector de esa Universidad en 1931, Profesor emérito de la Universidad Católica Argentina, Presidente de la Sociedad de Medicina Interna, Presidente y Presidente de Honor de la Academia Nacional de Medicina, Vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Condecorado por los Gobiernos de Chile, Brasil, Alemania, Italia, Rumania y Bolivia, y por Francia como Oficial de la Legión de Honor. Primer Premio Nacional de Ciencias en 1922 y 1929. Publicó más de 800 trabajos técnicos y dio más de 3000 clases.

El Gobierno Nacional, al producirse su fallecimiento el 30 de julio de 1968, dictó un Decreto donde se expresaba que con su deceso "pierde la Nación y la ciencia a uno de sus hijos dilectos, el que se hallaba asociado a cuanto de mayor relieve puede mencionarse en el campo de la medicina, donde incursionó con apasionada vocación, obteniendo para él y para su patria brillantes distinciones". Agregaba que el fallecimiento "de tan ilustre personalidad obliga fuertemente al Gobierno de la Nación a rendir el condigno homenaje".

En resumen, fue un ilustre integrante de esta Academia.

Me referiré ahora al tema de mi conferencia "El mundo hoy: realidades y perspectivas. La Argentina frente al siglo XXI".

En 1991, tras la caída de la Unión Soviética entramos en un mundo unipolar, donde parecía que la democracia, el liberalismo económico y la integración eran dogmas irrefutables. Ello consolidaba a los Estados Unidos

como la única superpotencia, muy lejos delante de las demás naciones del globo. Se llegó a hablar, equivocadamente, del fin de la historia.

Pero el ascenso irrefrenable de China, que hoy es la segunda economía del mundo, y probablemente en unos pocos años, la primera economía, han vuelto a generar desafíos impensados hace un cuarto de siglo a los Estados Unidos. Cuando vemos este ascenso de China, no debemos olvidar que hasta fines del siglo XVIII el Imperio Manchú de China era la primera economía mundial, golpeada durante lo que los chinos denominan "el siglo de la humillación nacional" por las guerras del opio generadas por Gran Bretaña, el otorgamiento de concesiones territoriales a las potencias occidentales, las guerras civiles y la ocupación japonesa. Es así que China vuelve hoy por sus fueros tras una prolongada declinación.

Algo que debemos tener en cuenta es el desplazamiento del poder mundial del Mar Mediterráneo (Egipto, Grecia, el Imperio Romano, España) al Océano Atlántico Norte (Portugal, Países Bajos, Gran Bretaña y Estados Unidos), y hoy al Océano Pacífico.

Los Estados Unidos, potencia tanto del Atlántico como del Pacífico, controla hoy en día el 20 por ciento del comercio mundial y el 40 por ciento del gasto militar mundial. Por ello, su primacía económica puede verse amenazada pero no su poderío militar, que equivale prácticamente a lo que gasta el resto del mundo en armamentos.

Las diez principales economías del mundo son hoy por hoy, los Estados Unidos, China, Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia, India, Brasil, Italia y Canadá, siguiéndoles en orden decreciente, en Asia Pacífico, Corea del

Sur (11), Australia (12) e Indonesia (16).

Argentina ocupa el puesto 21, muy lejos del séptimo lugar, que logramos alcanzar en el primer Centenario, cuando el Producto Bruto Interno de nuestro país era superior al de toda América Latina en su conjunto.

Como dije anteriormente, parecía que con la caída del Muro de Berlín y la desintegración del Imperio soviético, la democracia, el liberalismo económico y la integración regional estaban fuera de discusión. Pero, desmintiendo claramente a Francis Fukuyama y su pregonado fin de la historia, vemos que hoy surgen con fuerza en las más diversas regiones del mundo, el populismo, el proteccionismo y el nacionalismo.

Trump, el Brexit y las cruciales elecciones del domingo próximo en Francia donde no hay que descartar que el balotaje se defina entre Le Pen y Melenchon, una de extrema derecha, el otro de extrema izquierda, pero ambos euroescépticos, hacen temblar nuestras certezas. Han surgido también líderes populistas en países como Hungría, Polonia, Turquía, la India, reflejo de un auge del nacionalismo.

En el mundo actual, en una segunda línea, después de Estados Unidos y China, aparecen países con economías fuertes y aspiraciones globales como India, Brasil, Rusia, Turquía, Irán e Indonesia. Sin amenazar el hegemon Estados Unidos y China, están allí en una segunda línea y pesan cada vez más en el escenario internacional.

Estados Unidos cometió un grave error al invadir Irak, que era un freno a la expansión iraní hacia el oeste, y donde la mayoría de la población era shiíta, vinculada estrechamente a Irán por su pertenencia a la misma rama

del Islam. Otro grave error de los países europeos y de los Estados Unidos fué el apoyo a las así denominadas "primaveras árabes", que desestabilizaron regímenes autocráticos y brutales pero generaron un caos en países como Libia, Egipto y Siria cuyas consecuencias fueron mucho peores que el mantenimiento de esos regímenes derrocados. Pretender imponer gobiernos democráticos a la usanza occidental en sociedades tribales, con límites artificiales que dividen etnias y grupos religiosos, es un arroz que hoy Europa está pagando con las masivas migraciones originadas en esas naciones desintegradas. A ello debemos sumar el surgimiento del ISIS, que llegó a constituir un califato en una gran parte de Siria e Irak, asesinando cruelmente a quienes no aceptaban sus creencias, destruyendo milenarios monumentos históricos y crucificando a muchos integrantes de las minorías cristianas de esas regiones. Afortunadamente parecería que Daesh, como lo llaman los árabes, está en franco retroceso, habiendo perdido varios baluartes de su autoproclamado Califato.

Pasaremos ahora a la región latinoamericana, donde el socialismo del siglo XXI proclamado y financiado por Hugo Chávez desde la Venezuela bolivariana parece encontrarse sin aliento para sus grandiosos planes de expansión continental, subsidiando en sus épocas de auge de los precios petroleros, a grupos y movimientos afines en toda la región. Hoy parece primar en América Latina la lógica democrática, con importantes proyectos de integración como la Alianza del Pacífico, a la cual se ha acercado la Argentina de Macri, teniendo en cuenta que nuestros principales socios comerciales se encuentran hoy en día en esa región.

Nuestro país debe ser un jugador global, utilizando debidamente el arma valiosa que tenemos de una diplomacia profesional muy capacitada, y buscando una confluencia estado-empresa-academia para fijar políticas de estado con las distintas regiones del mundo. El ejemplo del Comité Nacional para Asia y el Pacífico puede servir en ese sentido. No solamente debemos ser un gran exportador de alimentos, que lo somos, aunque con políticas favorables se podrá aumentar exponencialmente nuestra oferta, sino que debemos agregar valor a nuestras exportaciones. Ello es posible y factible si se aplican desde el Estado las políticas adecuadas, fomentando la asociatividad.

La Argentina debe desarrollar un liderazgo compartido con Brasil, buscando una integración real de ambas economías, profundizar su acercamiento con la Alianza del Pacífico, desarrollar relaciones con todos los países del mundo y aprovechar su "soft power" cultural para proyectar su imagen en todo el mundo. Tenemos mucho que ofrecer en ese sentido y debemos aprovecharlo como hacen países como Francia, China y tantos otros.